

La única aventura



Empezó en Galilea.

Con el encuentro entre Jesús y los pobres, saltó la chispa.

Allí vivían los ciegos, los leprosos, los pecadores y los pobres.

Allí nació el AMOR, JESÚS.

LA AVENTURA, LA ÚNICA AVENTURA, se inició, sin saberlo nadie, cuando Jesús, un día, decidió mirar las manos de las personas buscando a quienes las tuvieran libres para trabajar por los demás.

Después penetró el pecho de los seres humanos para contemplar sus corazones. Quería encontrar corazones generosos que fueran capaces de dar y compartir. Al final sus ojos descansaron sobre los ojos de aquellas personas que había encontrado serviciales y generosos.

En algunos de éstos, al llegar este momento, apareció una nube que enturbió su mirada y les hizo cerrar sus manos y esconder su corazón. En otros, una luz apareció en sus ojos. Era como una estrella en la noche, como una pregunta en el silencio: ¿A quién hay que ayudar? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo?.

Y Jesús contestaba: JUNTOS Y CONMIGO.

Así comenzó en Galilea, en un pequeño país, un día, LA ÚNICA AVENTURA. Nuestro grupo tiene que estar, si queremos que sea una aventura, dentro de LA ÚNICA AVENTURA. Para ello, sólo hemos de acoger a los demás.

TUS AMIGOS, SEÑOR...

... eran todos diferentes.

Tú los miraste, uno por uno,

y los llamaste por su nombre,

a Pedro y Andrés, a Santiago y a Juan,

y también a Judas, el que te traicionó.

Estuviste en sus casas,

te acompañaron por los caminos

y atravesaste el lago en sus barcas.

Los quisiste tal como eran, con su forma de ser,

con sus defectos, su impaciencia

y sus ambiciones,

incluso con su mala vida pasada.

Y LOS AMASTE.

Nosotros también somos diferentes, Señor,

y a veces nos cuesta entendernos.

Tú nos miras a todos con amor

y nos conoces personalmente,

por nuestro nombre.

Cada uno de nosotros vale mucho para Ti,

y Tú le invitas a una aventura única

que ningún otro vivirá.

TÚ NOS AMAS, SEÑOR.

Enséñanos a amar a los demás como Tú lo haces,

a mirarlos como Tú los miras.

Abre bien nuestros ojos y nuestros corazones para que siempre estemos dispuestos a acoger.



Yo sólo quiero mirar los campos.
Yo sólo quiero cantar mi canto,
pero no quiero cantar sólo
yo quiero un coro de pajaritos.

*Quiero llevar este canto amigo
a quien lo pudiera necesitar.
Yo quiero tener un millón de amigos
y así más fuerte poder cantar (bis)*

Yo sólo quiero un viento fuerte,
llevar el barco con rumbo norte,
y en el trayecto voy a pescar
para repartir luego al arribar.

Quiero crear la paz de futuro,
quiero tener un hogar seguro.
Quiero a mi hijo pisando fuerte,
cantando alto, sonriendo libre.

Yo quiero amor siempre en esta vida
sentir calor de una mano amiga
Quiero a mi hermano, sonrisa la viento,
verlo llorar, pero de contento.

Vente conmigo a ver los campos,
canta conmigo también mi canto,
pero no quiero cantar sólo,
yo quiero un coro de pajaritos.

Acoge al otro
y
serás feliz